

SE SUSCRIBE
en Cartagena, despacho de don Liberato Montells. En provincia correspondencia á A. Saavedra.

ELECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cartagena un mes pesetas; trimestre 6 idem; provincias 1'50. Anuales y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXIII.—NÚM. 6654

LÚNES 1.º DE OCTUBRE DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

REVISTA SEMANAL DE CONOCIMIENTOS UTILES

Meridiano internacional.

Los Estados-Unidos han tomado en un Congreso internacional la iniciativa para elegir un primer meridiano universal.

M. de Chancourtois ha expuesto sus ideas sobre el particular á la Academia de Ciencias. M. Modesto Anquetin cree que hoy en que se trata de este asunto la ocasión es propicia para unificar la hora y examinar esta cuestión bajo el aspecto de la explotación de los ferrocarriles, de las relaciones internacionales y de los usos de la ciencia.

Hé aquí según la *Revue scientifique*, las ideas de Anquetin.

«Regulamos nuestra vida por el tiempo civil medio, cuyo medio día se determina cuando el sol ficticio medio pasa por el meridiano de una localidad, lo cual constituye por lo tanto un tiempo local y peculiar á cada meridiano.

La hora civil media no es una misma para las localidades situadas en un mismo meridiano; sigue en el globo el movimiento aparente del sol; es un gran círculo de 1.440 minutos que el sol arrastra consigo de continuo; de donde se sigue que en todos los instantes son en la tierra todas las horas del día y de la noche, y que en realidad la hora nunca está determinada más que con relación á un lugar determinado.

Al contrario ¿qué sería una hora uniforme y universal si se adoptase? La hora uniforme la daría por ejemplo, un reloj colocado en el estrecho de Behring, por donde debe pasar, según algunos, el primer meridiano, y cuyo sonido transmitido instantáneamente, se oiría al mismo tiempo en todo el globo.

Tal es el pensamiento de M. Anquetin, quien pone de relieve los inconvenientes que resultan del uso del tiempo civil local en una larga distancia.

Los Estados-Unidos, que han principiado á ocuparse de esta cuestión, ofrecen de lo que estamos diciendo un claro ejemplo. En San Francisco de California es mediodía cuando son las tres y catorce minutos de la tarde en Nueva-York: de modo que el tren que sale de San Francisco á las seis de la mañana, llega á los tres días á Nueva-York (en los equinoccios) con los relojes que señalan tan solo las cinco de la tarde, cuando es ya noche mucho tiempo há. Es muy engorroso arreglar para el tren los itinerarios de ida y vuelta. El tren de vuelta, obliga á ponerse á la hora de Nueva-York, y á indicar «marcha á medio día» y los

relojes al llegar á San Francisco señalan la tarde, cuando son las dos de la mañana. Este tren parece haber empleado seis horas y media más para la ida que para la vuelta, y esta es una confusión.

Para remediar este inconveniente se propone poner tres veces á la hora los relojes durante el viaje, esto es, cambiar tres veces de hora. En efecto, esto es lo único que se puede hacer, pero es una gran molestia.

M. Anquetin supone que á fin de evitar el viaje por el Atlántico, podría irse por un ferrocarril de circunvalación de la tierra que se dirigiese de París á Nueva York por el Asia y el túnel de Behring, ó sea haciendo una travesía de 28.000 kilómetros. Al llegar á Nueva-York los relojes marcarían las tres de la madrugada cuando no serían más que las diez de la noche. A la vuelta, tomando la hora de Nueva-York, señalarían las nueve de la mañana cuando no serían más que las dos de la tarde en París. ¿Como se efectuaría la indicación de la hora por el camino? No habría más medio que poner constantemente los relojes á la hora. ¿Acaso esto no demuestra la necesidad de una hora uniforme?

No son tan solo los caminos de hierro los que reclaman la adopción de una hora uniforme; las cuestiones de sobrevivencia exigen que se precise la hora del fallecimiento y otro tanto puede decirse de los asuntos de tempestades, de los hechos históricos y de los vaticinios meteorológicos sobre el tiempo. ¿Como podrán escribir los historiadores la historia, teniendo que compulsar telegramas procedentes de tantos y tan diversos puntos? En un telegrama, se anuncia, por ejemplo que el tres de mayo apareció un meteoro en el Grande Océano y en otro se dice que en el mismo mar ha habido una gran tempestad.

¿De que tres de mayo se habla? ¿Del 3 de mayo del Este ó del de mayo del Oeste? ¿Es el 3 de mayo de Taiti ó el de Melbourne, el del calendario del autor del telegrama?

¿No es verdad que nunca como ahora ha parecido más urgente la adopción de una hora uniforme? Más en este caso será preciso renunciar á las denominaciones de tarde y mañana en la designación de las horas, pues sería mañana en la China cuando sería tarde en París.

Más ¿que hora habrá de adoptarse? M. Anquetin rechaza la hora así como la división decimal del tiempo; desecha para primer meridiano todos los meridianos nacionales y cree que no quedará al Congreso más recurso que adoptar el

antiguo meridiano de la isla de Hierro ó cualquiera otro del Atlántico, ó el meridiano del estrecho de Behring, esto es, de un punto próximo al 171º grados del Oeste.

Es indudable que la parte principal de la cuestión consiste en la elección del primer meridiano y en la adopción ó no adopción de la división decimal del círculo; lo demás es secundario.

Escuelas en Buenos Aires.—Se ha publicado el informe anual de la comisión nacional de educación sobre el estado de las escuelas en Buenos Aires, colonias y territorios nacionales.

El curso escolar mandado levantar por dicha comisión arroja los siguientes datos:

Los niños inscritos en esta capital fueron: en 1880, 16.637; en 81, 18.023 en 82, 21.698.

Las escuelas son 170 aparte de 46 particulares, de varones; 11 id. de mugeres y 53 mixtas, formando un total de 118 escuelas, á las que asisten 6.777 varones y 4.716 mugeres.

Los gastos de la educación comun en esta capital y colonias ascienden á la suma de 513.704 pfs. y las rentas recaudadas en 1882, á la de 65.938 pesos fuertes.

Respecto á la marcha de la educación comun en Buenos Aires, daremos este dato. Se construyen actualmente en los diferentes centros, 70 edificios de escuelas y el número de estas á fines del 82 ascendía á 324, siendo frecuentadas por 22.498 niños.

Respecto á la provincia de Santa Fé no hay datos de ninguna clase, y referente á Entre Rios, la estadística arroja las siguientes cifras: Número de escuelas, 64; maestros 121; alumnos 4.217.

De Corrientes, á pesar de la época sombría que atraviesa tiene 101 escuelas, 151 maestros y 4.928 alumnos.

Córdoba tiene: escuelas 102; maestros 147 y alumnos 6.611; San Luis escuelas 78; maestros, 116; alumnos 4.047.

De Mendoza, lo siguiente: escuela 61; maestros 119; alumnos 4.458. De San Juan: escuelas 48; maestros 118; alumnos 5.031.

Rioja tiene 60 escuelas, 85 maestros y 4.120 alumnos; Catamarca, 37 escuelas, 50 maestros y 2.443 alumnos; Santiago 34 escuelas, 42 maestros y 1.683 alumnos; Tucuman 64 escuelas, 120 maestros y 6.098 alumnos; Salta 64 escuelas 99 maestros y 4.461 alumnos y Jujuy 28 escuelas 33 maestros y 1.040 alumnos.

Estos datos revelan que, si bien el primer impulso está dado hay mucho que hacer para difundir la

instrucción pública, de todo engrandecimiento en el presente y futuro.
C. de V.

MARINA.

Resoluciones tomadas en este ministerio:

Concediendo el empleo de primer practicante sin sueldo, al de segunda clase D. Pedro Arévalo.

—Concediendo dos meses de licencia por enfermo para Chiclana y San Fernando, al comandante D. Isidoro Lopez.

—Concediendo al teniente D. Wenceslao Connado y Castillo, permanecer en el departamento de Cadiz, destinándolo en consecuencia como en eventualidad al primer batallón del primer regimiento activo.

—Concediendo un año de residencia con medio sueldo para las islas Baleares y Madrid, al capitán D. Antonio Togores y Fabregas.

—Admitiendo la renuncia de Asesor de la provincia marítima de Puerto-Rico, á D. Francisco Paula Acuña.

—Id. id. del distrito de San Carlos de la Rápita, á D. Miguel de Entrambasaguas.

—Destinando á Cadiz, al tercer maquinista don Ramón Fernandez y Cárdenas.

—Nombrando alumno de la escuela de torpedos, al alférez de navio D. Francisco de la Rocha y Perez.

CRONICA

Dice un telegrama de Viena, que la prensa alemana en general contesta con calma y mesura á los violentos ataques de los periódicos intransigentes de Paris, acerca de la coronela honoraria conferida al rey D. Alfonso, diciendo que no hay motivo para demostraciones semejantes cuando el gobierno de Berlin no ha tenido segunda intención con dicho acto, pues no había más vacante que la del regimiento de huanos que por casualidad se encuentra de guarnición en Strasburgo.

Además el rey de España ha dado hartas muestras de deferencia á Francia, no solo yendo á Paris, sino tambien dejando de pasar por Strasburgo y no asistiendo á la fiesta conmemorativa de las victorias alemanas, celebradas ayer en las llanuras de Niederwal.

Al decir de un periódico de Cadiz, las obras de fortificaciones de aquella plaza, van á adquirir un gran impulso.

En el sitio conocido por la cortadura, se está bleerán cinco cañones Krupp, que se están fabricando en